

SARS-CoV-2: Las consecuencias apocalípticas del populismo

*Sólo con prudencia, sabiduría y destreza
se logran grandes fines y se superan los obstáculos
Sin estas cualidades nada tiene éxito.*
Napoleón Bonaparte

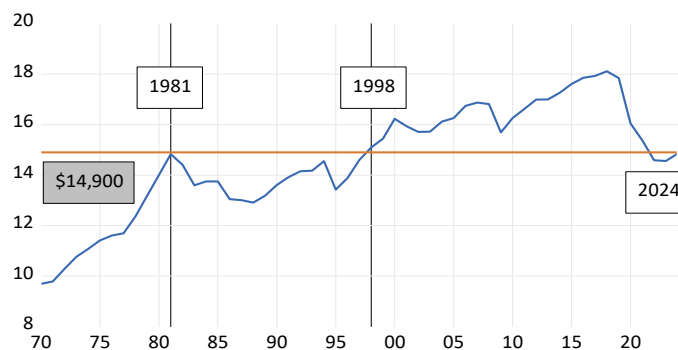
Eduardo Loría y Emmanuel Salas¹
1 de septiembre 2020

Cuando una mentira domina la agenda pública, incide en la historia.

La muerte de 180,000 estadounidenses en seis meses es un hito que quedará en los libros de historia. Ni en la Segunda Guerra Mundial tuvieron tantas bajas. Esta pandemia ha tenido el poder de transformar a la sociedad y la economía mundiales. A manera de ejemplo, mientras que en América Latina hemos visto el despegue del comercio electrónico, en los Estados Unidos los grandes almacenes *insignia del consumismo americano* se declararon en bancarrota.

En México, la pandemia expulsó del mercado laboral a 12 millones de personas, lo que configurará una sociedad más pobre y desigual con niveles de *PIB per cápita* parecidos a los de hace 40 años (gráfica 1), cuando la economía mexicana atravesaba por *la década perdida*, lo que dará por resultado una suerte de “retroceso de los dos López”, de Portillo a Obrador, ambos populistas.

Gráfica 1
México: PIB *per cápita*. Miles de pesos reales encadenados
1970-2024



Fuente: Loría (2020a). *Eudoxio: modelo macroeconómico de la economía mexicana*. Facultad de Economía, UNAM. México.

¹ Centro de Modelística y Pronósticos Económicos, Facultad de Economía, UNAM, quijano6919@hotmail.com y salas.emmanuel@gmail.com.

El virus, de manera solitaria, no creó este escenario, buena parte fue consecuencia de atrevidos lances de políticos populistas que intentaron blindar su imagen ante la catástrofe que se avecinaba y no quisieron evitar. Los líderes populistas le hablan directamente y sin tecnicismos a amplios sectores marginados, resentidos y con baja educación, y apelan a su entendimiento y manipulación utilizando el *vox populli, vox dei* (y viceversa). Ese ardid les dio los votos necesarios para llegar al poder.

Hay ejemplos en todo el mundo. Suecia subestimó la amenaza y sobre estimó sus sistemas de salud y la inmunidad de rebaño. Estados Unidos fue negacionista y ante los resultados encontró a la OMS como chivo expiatorio. Bolivia autorizó el uso del *dióxido de cloro* como cura para la enfermedad. En México, un cóctel letal condujo a superar cualquier escenario catastrófico: negacionismo inicial, afirmar que había blindajes por la honestidad, la comida, el origen racial, el consumo de *nanocítricos* y afirmar (creer?!) que la pobreza era inmunizante.

Este *collage* de anécdotas ilustra que, como en el famoso juego “maratón”, la ignorancia tiende a ganar. Lo más desolador es que a pesar de vivir en el siglo XXI, supuestamente gobernado por la información y el conocimiento, todavía carecemos de una cura, por lo que una de las pocas herramientas que tenemos son las medidas sanitarias, no farmacológicas, a pesar del enorme costo económico.

Más desolador aún es escuchar las *teorías de la conspiración* (encabezadas por los buenos cantantes y compositores Enrique Bunbury y Miguel Bosé) que hoy dominan el imaginario público, como que esta pandemia fue causada para inocular en los seres humanos *nanobots* que serán controlados por antenas de tecnología 5G para dominar a la humanidad, al mejor estilo y sabor de *Pinky y Cerebro*.

En Europa se han destruido antenas de tecnología 5G y, en ciudades como París, Londres, Zúrich y Berlín han habido manifestaciones violentas en contra del uso de tapabocas, porque sus ciudadanos consideran que esa medida vulnera su libertad y en Estados Unidos, los grupos de extrema derecha, han hecho lo mismo.

Por cierto, los *nanobots* controlados por 5G no son ficción. Se estima que el 75% de los mexicanos tienen uno de ellos que maneja sus vidas. Se llaman *smartphones* y no es improbable que usted haya leído este artículo con uno de ellos y que en este momento se cuestione muchas cosas, más de las que este artículo trata.